

200 4326
Luis Molino 15-VII-1995 P. 9. Supl

Eusebio Lillo

CARLOS CALDERÓN RUIZ DE GAMBOA

No, apreciado lector, usted no está equivocado. No existe monumento alguno a don Eusebio Lillo en Santiago. ¿Le parece increíble? Efectivamente es así, no obstante que en estos últimos meses el país ha escuchado una profusión de comentarios, artículos, foros, etc., relativos a monumentos a ex políticos, todos los cuales - sin duda - merecen el reconocimiento de la nación. ¿Está don Eusebio Lillo a la altura de esos políticos para que en alguna plaza de la ciudad el transeúnte se detenga interesado frente a una estatua en su honor?

La pregunta está absolutamente de más. Pocas personas en nuestra historia acumularon tal cantidad de méritos para que la ciudad los recordara con un monumento. Es posible que algunos piensen que el honor más grande de un país puede entregar a un ciudadano ya lo tuvo Eusebio Lillo: la petición oficial de componer el nuevo Himno Nacional.

Creemos que el

vate cumplió brillantemente con la misión encargada y conformó una obra de tal belleza y excepción que el corazón de los chilenos se ensancha al escucharla, haciendo vibrar hasta la última fibra de nuestras almas.



MONUMENTOS DE SANTIAGO



"Yo no quería escribir la -aseveró al antiguo semanario Zig Zag en 1905-, pensaba que un Himno Nacional no se debe cambiar. La de Vera y Pintado era hermosa y representaba el periodo heroico de nuestra historia. Comencé por esto a escribirla sin ganas y eso se nota en la primera estrofa, que no tiene soltura ni movimiento; ha cesado la lucha sangrienta..."

Después de la primera estrofa sentí que la cosa iba más fácil y más espontánea. Esto se nota muy bien leyendo la canción".

Al recibir a los cronistas de Zig Zag -gazuzos de recibir antecedentes novedosos-, les endilgó: "Caballeros, mi casa, toda entera, es de ustedes.

Mis libros, mis cuadros, mis papeles son para ustedes. Alejen mi persona,

si no tuviera 79 años no sería una curiosidad como pareczo ser ahora para ustedes. Yo he muerto, entiéndanlo bien, he muerto. Deseo que todos me olviden y no deseo poner gran esfuerzo en esto, porque realmente me han olvidado. Deseo que me olviden... ¡hasta las mujeres, caballeros! Mi casa está sola, yo vivo solo en ella, y mis pasos sueñan sin eco en el jardín..."

Eusebio Lillo tenía parcialmente la razón. Su voluntario aislamiento lo inducía a pensar de ese modo.

Murió el 15 de julio de 1910 y el país escuchó atónito la noticia.

Todos pensaban que Eusebio Lillo era inmortal, a pesar de su apariencia tan terrena. Sus exequias fueron imponentes.

Toda la población de Santiago se vació a las calles para presenciar su paso final, al son inabarcable de su himno nacional, que la multitud cantaba llorando de cuadra en cuadra, acompañándolo en su último viaje.

Después de su muerte, el silencio total sobre su persona y sus pasos siguen resonando sin eco en el alma de los legisladores, que de 85 años a esta parte no han logrado plasmar un cuerpo legal que permita construir una estatua para Eusebio Lillo, poeta que nos entregó su corazón convertido en el Himno Nacional más hermoso del mundo.

Es hora de reparar este monstruoso error. Y si lo acompaña Ramón Carnicer, miel sobre hojuelas.

Eusebio Lillo [artículo] Carlos Calderón Ruiz de Gamboa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón Ruiz de Gamboa, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eusebio Lillo [artículo] Carlos Calderón Ruiz de Gamboa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile